

Adiós a Mortier

Por Darío Prieto

El pasado 27 de enero tuvo lugar la última comparecencia pública de Gerard Mortier. Fue durante la presentación de la versión operística de *Brokeback Mountain*, su gran apuesta para la temporada 2013-2014, la última que diseñó como director artístico, y uno de sus proyectos más queridos. Aquella rueda de prensa tuvo que posponerse tres días debido a su estado de salud, grave tras el anuncio, el pasado



Gerard Portier. Imagen: www.teatro-real.com

septiembre, de que padecía un cáncer de páncreas. «Estoy contento de estar aquí con todos vosotros. Es una lucha, pero es así», dijo al comienzo del acto. Y terminó con una frase que sonaba a despedida: «Nunca cambiaré mis ideas sobre el teatro. Hago lo que tengo que hacer e intento convencer al público. Si a parte de éste no le gusta, debo aceptarlo». Tres semanas después, no pudo acudir a la presentación de la temporada 2014-2015 ni a la rueda de prensa de *Alceste*, debido a que se encontraba en Rusia probando un nuevo tratamiento. Ayer, finalmente se acalló en Bruselas la voz del gran agitador de la ópera contemporánea.

A Gerard Mortier (Gante, 1943 - Bruselas, 2014) siempre se le asoció con la polémica, pero él prefería otro matiz del vocabulario griego para hablar de las reacciones que provocaba su manera de ver la ópera: dialéctica. No desdeñaba el pataleo del público y pensaba que los pitidos de éste eran el punto de partida del debate, que el ardor de determinadas reacciones era lo que mantenía viva a la ópera. Por eso, seguramente le hubiese parecido interesante cómo el estreno del *Alceste* de Gluck polarizó al público del Teatro Real la semana pasada, con un cruce de aplausos y silbidos para la puesta en escena de este espectáculo. «Prefiero que la gente salga enfadada a que lo haga aburrida», dijo en una ocasión a este periódico sobre las broncas de algunas de sus propuestas, como sucedió con *El rey Roger* y *C(h)oeurs*. [...]

Hombre culto y dotado de una profunda visión filosófica y social de la ópera, lo cual le llevó a interesarse por muchos aspectos de la Historia de España, Mortier nunca rehuyó la confrontación. «No veo la polémica como algo malo. [...]

«En mi vida he mantenido muchas luchas», explicaba en aquella ocasión. «Pero es algo intrínseco a hacer un trabajo creativo. Por otra parte, me gusta la gente que tiene otra opinión mientras luchan cara a la cara, no a mi espalda». Tampoco rehuía su imagen de agitador: «Si Cristóbal Colón y Don Quijote eran agitadores, entonces yo también lo soy (risas)».

Las condolencias por su muerte llegaron ayer desde todos los lugares y sectores. El presidente de Francia, François Hollande, señaló que «nunca dejó de combatir, hasta el final de sus fuerzas, por la cultura en Europa» y que su originalidad «se echará de menos». El Teatro Real le dedicó la representación del [domino] de *Alceste*, con un minuto de silencio antes de la función y los aplausos finales dedicados a su memoria.